

litoral psicoanálisis



Español con India.
Mestizo.

Mestizo con Española
Castizo.

Castizo con Española
Español.

Español con Negra
Mulato.



5



6



7



Mulato con Española,
Morisco.

Morisco con Española
Chino.

Chino con India.
Salta atas.

Salta atas con Mulata
Lobo.



9



10



11



12

Lobo con China
Gibaro.

Gibaro con Mulata
Albarazado

Albarazado con Negra
Canbufo.

Canbufo con India.
Sanbaigo.



13



14



15



16

nuestra colonialidad

Nuestra colonialidad

48

Febrero de 2020

Litoral Editores

Litoral Editores

Consejo editorial

Silvia Artasánchez

Victoria Brocca

Sergio Campbell

Leticia Cantú

Ronit Guttman

Manuel Hernández (dirección)

Sandra Languré

Gibrán Larrauri

Juan Luis de la Mora

Editoras responsables:

Victoria Brocca

Sandra Languré

Coordinación editorial:

Sidharta Ochoa

Formación:

D.G. Teresita de J. Ramírez O.

litoral psicoanálisis es una
publicación de la École
lacanienne de psychanalyse.
ISBN-13: 9781670968760

Impreso y hecho en México.

Todos los derechos reservados

.

litoral psicoanálisis, año 25, No. 48,
invierno 2020, (febrero) es una
publicación periódica editada por
Manuel Hernández García, Calle
Aguayo No. 3-22, Col. Del Carmen,
Delegación Coyoacán, CP. 04100
Tel. 55 55 54 23 52
contacto@litoral-editores.net
lauer68@hotmail.com
www.litoral-editores.net

Reservas de Derechos al Uso

Exclusivo

No. 04-2017-062019104900-102

Impresa por Solar Servicios
Editoriales, S.A. de C.V. en la Ciudad
de México. Este número se acabó
de imprimir en febrero de 2020
con un tiraje de 500 ejemplares.

Este número ha sido publicado
gracias al apoyo de la Comunidad
Cooperativa de Litoral Editores.
Litoral Editores es una editorial que
no persigue fines de lucro; el trabajo
de todos los miembros del Consejo
editorial y colaboradores es gratuito.

Índice

Presentación del número 48	9
<i>Jacques Lacan</i>  1	15
Breve discurso a los psiquiatras ("El psicoanálisis y la formación de los psiquiatras")	
COLOQUIO	
Invitación Coloquio Sur:  2	53
Erótica de la dominación. Gamas del acto	
<i>Sergio Campbell</i>  6	59
Pasar y pensar el estar	
<i>Leticia Cantú Alvarado</i>  8	69
La Otra escuela... una transmisión en acto	
<i>Ma. Amelia Castañola</i>  3	77
Apertura: Desprenderse del todo	
<i>Manuel Hernández</i>  5	81
Roland Barthes o la impostura de la muerte del autor	
<i>Inés Trabal</i>  7	123
Alcira Soust Scaffo: el poder de decir	
APOSTILLA AL COLOQUIO	
<i>Juan Luis de la Mora</i>  9	149
El consumidor: una subjetividad contemporánea	

DOCUMENTOS

- Aníbal Quijano O.*  10 165
¡Qué tal, raza!

ESTUDIOS LACANIANOS

- Marie-Claude Thomas*  14 179
Perturbar el nombre “autismo”:
invención y consecuencias de un término

EL LUGAR DEL ANALISTA

- Dimitri Kijek*  13 203
El nombre propio en análisis, con el objeto *a*

- Rudolf Löwenstein*  12 217
La transferencia afectiva
(Observaciones sobre la técnica psicoanalítica)

- Edwin Francisco Sánchez Ausucua*  15 231
¿Será olvidado el CIEP?

PSICOANÁLISIS EN AMÉRICA LATINA

- Gibrán Larrauri Olguín*  16 241
El psicoanálisis en la obra y el pensamiento
de Alfonso Reyes. Cuestiones freudianas

NOTAS DE LECTURA

- Gibrán Larrauri Olguín*  11 303
La *Cartilla moral* de Alfonso Reyes

PRESENTACIÓN

Presentación

del número 48

¿“Nuestra” colonialidad? ¿La de quién? ¿Acaso ese plural en primera persona incluye también al lector? La apuesta del título de este número es invitar a reconocer que en efecto es así.

La tesis fundamental del Grupo Modernidad/Colonialidad, origen del giro decolonial, afirma que la modernidad tiene una cara oscura: el colonialismo, que se prolonga en la matriz colonial de poder. Si se toma en serio que es algo bifronte, se comprende que todos aquellos que vivimos al interior de la lógica del capitalismo y sometidos a sus efectos, estamos tocados por la lógica colonial.

En ese sentido, intentar salir de los estragos que produce es un problema compartido tanto por aquellos sometidos a la colonialidad del poder, como por aquellos que resultan beneficiados —a condición de percatarse de ello—, así como de los estragos que produce en los otros. Para lo cual es preciso dejar de concebir a los demás como el Otro (en el sentido de Edward Said, no de Lacan) y percatarse, como lo hizo la antropología cultural con Boas, que las diferencias culturales no implican jerarquías.

En ese sentido, la posición sur, tal como la entiende litoral, nunca ha propuesto una confrontación entre América Latina y Europa, algo completamente absurdo e impertinente en psicoanálisis. En cambio, ha hecho la propuesta de reconocer que la colonialidad es un problema en común, en el que, sin embargo, hay condiciones disimétricas, de las que se derivan posiciones específicas.

Quien experimenta la herida colonial del poder, se sabe en posición de subalternidad. Quien se percata de que está colaborando en esa inferiorización de otras personas puede, quizás, sentir vergüenza. O, por el contrario, puede montarse en el impudor.

Desde luego hay una opción más, que es taparse los ojos y pretender no saber nada de este problema, con lo cual sólo se consigue perpetuarlo. La apuesta de este número es hacer ver aquello que hemos naturalizado y por eso nos ha resultado invisible, como lo ha sido durante décadas el racismo en México y en toda América Latina, pues hasta hace muy poco se decía que no existía; y aún ahora hay quien lo niega. La pigmentocracia, no hay duda, surgió de la colonia española, como intenta mostrar el cuadro de la “pintura de castas” de la portada.

No es casualidad que en ese cuadro se trate de una clasificación acerca de las relaciones eróticas entre personas de diferentes etnias y sus resultantes, pues este volumen recoge una selección de textos emanados del Coloquio *sur La erótica de la dominación*, que tuvo lugar en Montevideo en el año 2014. El título de ese coloquio implicaba que la dominación colonial, ya sea militar, epistémica, financiera o política, no es ajena a la experiencia subjetiva del erotismo, que se vive en la lengua, en el cuerpo, en las relaciones sociales y en la forma de comunidad que cada uno elige o que le es impuesta (recuérdese el “derecho” de pernada —que ritualizaba algo que hoy se practica de manera salvaje en las calles— en contraste con el lugar que tienen ahora las mujeres en las comunidades zapatistas).

La violencia y el racismo, en suma, *la segregación* —que Lacan se tomó el trabajo de señalar, en el corazón de su Proposición sobre el pase, como lo que nos deparaba el porvenir— forman parte inherente de la modernidad capitalista. ¿Cómo podría el psicoanálisis contemporáneo desconocer la erótica implícita y los estragos subjetivos que ha introducido —no tanto el uso de sustancias llamadas “drogas”— sino la matanza generalizada que se ha extendido en nombre de su supuesto combate? ¿Acaso los feminicidios, precedidos de la violación, son ajenos a la necropolítica que ha generalizado la guerra contra las drogas? ¿Puede dudarse entonces que *the war on drugs* sea un efecto del colonialismo y el patriarcado?

La práctica analítica está, forzosamente, localizada. Lo está en términos muy concretos: el consultorio de cada psicoanalista está situado en una zona geográfica, en una ciudad, en un barrio, en una calle. En ese sentido, los problemas que se presentan en la consulta tienen especificidades muy claras que, en el caso de México están adoptando visos de lo que Sayak Valencia llamó *capitalismo gore*. La nueva etapa de la revista *litoral* ha asumido la tarea de poner atención a los problemas específicos que tocan a la ciudad donde cada uno de nosotros tiene su práctica. Y es que el psicoanálisis como experiencia singular no transcurre en el mundo platónico de las ideas, que son inmateriales y eternas, sino en la concreción de *lalengua* y la cotidianidad que se nos impone con una violencia que excede el estudio erudito de los textos.

A la vez, la cotidianidad no es sólo violencia, sino que está constituida también por el intento civilizatorio que llega desde el orden gubernamental o académico; por eso en este número hay dos artículos que tocan la obra de Alfonso Reyes, uno relativo a la *Cartilla moral*, que ha propuesto el actual gobierno, y otro respecto de la relación de Alfonso Reyes con el psicoanálisis que, nos parece, tuvo una carga fuerte de eurocentrismo y de desconocimiento del mismo, algo que quizás ha determinado en parte la recepción, o no-recepción, en el mundo intelectual mexicano de la obra de Freud.

Pero cabe preguntarse si la genuina recepción de Freud, o de Lacan, en la Ciudad de México y en otras urbes, ha de cumplirse por la vía de los posgrados universitarios. ¿O más bien sucederá por la experiencia analítica misma?

Constatamos, con todo, el intento pertinaz de abordar científicamente los asuntos de la subjetividad. Es un fenómeno que nos llega del país del norte y de la cultura contemporánea hegemónica. ¿Es eso ajeno a la segregación como efecto del sujeto universal, propio de la ciencia occidental? Lo que hoy sabemos de la emergencia del autismo en la Viena nazi, con Asperger (*cfr.* Edith Scheffer, *Asperger's Children. The Origins of Autism in Nazi Vienna*), es una historia sociopolítica que, sin embargo, no resuelve la pregunta sobre la relación del psicoanálisis con el llamado *autismo*. Ahora bien, ya dijimos

que Lacan nombró en su Proposición sobre el pase al real del campo de concentración (y luego de exterminio) y anticipó una generalización de la segregación. Entonces, ¿en qué se diferencia esta nominación diagnóstica de “autismo” de aquella nominación del A.E. que surge del pase, como efecto de una experiencia analítica llevada hasta su final? ¿Cuál es la distancia que se crea entre la locura cuando es captada por la ciencia y cuando ésta es practicada como poesía y acogida por el mundo del arte? El contraste de ambas posiciones emana de los textos de Marie-Claude Thomas y de Inés Trabal sobre la poeta Alcira Soust Scaffo.

En esa misma línea —la recepción de la locura—, este número abre con el “Pequeño discurso a los psiquiatras” de Lacan, que fue pronunciado en Sainte-Anne apenas un mes después de que presentó su “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Lo cual quizás ayude a situar el sentido del lapsus que cometió apenas al comenzar esa conferencia. En efecto, su intervención fue anunciada con el título “El psicoanálisis y la formación de los psiquiatras” y apenas iniciada, Lacan dice que eligió este título: “Formación del psicoanalista y... psicoanálisis” (!)... Lo que le parece “un tema especialmente importante”.

Si en los primeros tiempos, hablamos de 1918, parecía imposible que se adoptara el principio de que cualquiera que quisiese practicar el psicoanálisis, se analizara; por su parte, Lacan, con su propuesta del pase, dio un paso igual de inaudito: no sólo se trata de analizarse, sino de llevar esa experiencia hasta su final, y dar cuenta de ella. Para Lacan fue una constante hablar de la “experiencia de análisis”, pues para él no había duda de que se trataba de eso, de una experiencia, de algo que se vive en carne propia. Ahora bien, ¿cómo pudo ser, para él mismo, esa experiencia? Quizás una pista venga de conocer la concepción del psicoanálisis que tenía Rudolf Löwenstein, quien fue su propio analista. A su vez, dejamos aquí abierta la pregunta de qué tanto del recorrido de Löwenstein pudo haber estado marcado por el hecho de haber sido polaco, judío e inmigrante en aquel París que se abría al psicoanálisis tanto como el chauvinismo y el antisemitismo de algunos sectores lo permitía. El migrante conoce como nadie la herida colonial, ¿acaso el psicoanálisis es ajeno a esa experiencia de migración?

La migración forzada no existiría si no existieran las disimetrías inherentes a la lógica colonial. El consejo editorial de *litoral* considera que la existencia de esas disimetrías y de los estragos que produce la colonialidad ha permeado ya, tanto en la École lacanienne de psychanalyse como en buena parte de los lectores de psicoanálisis. Es un problema ya reconocido.

Lo que antes era invisible hoy quema los ojos. Es por lo cual nos parece irrelevante seguir convocando a nuevas actividades con el nombre de *sur*. La noción de *sur* ha caído, y será únicamente evocada como una huella en el camino, la presencia de algo que pasó pero que no ha pasado, pues nuestra colonialidad no se ha diluido aún. Pero quizás ahora se pueda encarar como una problemática en común, como un problema propio.

Por eso, *litoral* no dejará de ocuparse del cruce entre el psicoanálisis y la colonialidad en los siguientes números, en particular en el número 49, que recogerá algunas presentaciones de lo que fue el último coloquio *sur*, llamado *El dispositivo psicoanalítico*.

Pues *litoral* es, ante todo, una revista que se ocupa de interrogar las condiciones de posibilidad de la experiencia psicoanalítica.

litoral
psicoanálisis **48**

leer más

Publican en este número:

Jacques Lacan
 Sergio Campbell
 Leticia Cantú
 María Amelia Castañola
 Juan Luis de la Mora
 Manuel Hernández
 Dimitri Kijek
 Gibrán Larrauri
 Rudolf Löwenstein
 Aníbal Quijano
 Xóchitl Rivera
 Edwin Sánchez Ausucua
 Marie-Claude Thomas
 Inés Trabal

